

siempre victorioso, consintió en una tregua, de la cual se aprovechó Sigismundo para detener los progresos del luteranismo en sus Estados, como lo veremos en la época siguiente (1523).

CAPITULO VI.

De los Turcos Otomanos desde la toma de Constantinopla hasta el advenimiento de Soliman (1).

(1453-1520.)

El miedo que la toma de Constantinopla inspiró á la Europa persevera durante todo el tiempo del reinado de Mahometo II. Este bárbaro jura solemnemente destruir el cristianismo, y sus ejércitos hacen temblar toda la cristiandad. Pero la Providencia, que ha puesto límites á sus triunfos, le aflige con terribles desgracias en Ungría, delante de la isla de Rodas, y le retira del mundo cuando meditaba la destrucción de la Italia. Desde entonces la invasión musulmana no tiene ya la misma impetuosidad. El hijo pacífico del terrible Mahometo está bastante ocupado en lo interior de su imperio con las sediciones que le inquietan. El cruel Selim, que le derriba, no va á guerrear mas que á Persia contra los secuaces de Alí y á Egipto contra los Mamelucos. Durante este tiempo la cristiandad respira y se aprovecha de estas discordias políticas y religiosas que atormentan sucesivamente á sus enemigos.

§ I. *Conquista de Mahometo II desde la toma de Constantinopla hasta su muerte (1453-1481) (2).*

Sumision de todas las provincias del imperio de Oriente (1453-1463). Cuando Mahometo II se vió dueño de Constantinopla, tomó el título enfático de *Dominador de los dos mares y de las dos partes del mundo*. A este título creyó que nada habia de resistirle. Envió á pedir á los caballeros de San Juan la isla de Rodas que ocupaban, y arrojó sus batallones victoriosos contra los reinos cristianos del Occidente. Los caba-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: De Hammer, *Historia de los Turcos Otomanos*; Ranke, *Historia de los Osmanlis y de la monarquía española*.

(2) SUCESION DE LOS EMPERADORES OTOMANOS: Mahometo II (1451-1481), Bayazeto II (1481-1512), Selim I (1512-1520).

llos respondieron con dignidad y nobleza á las arrogantes palabras del sultan, y le declararon que estaban prontos á defender una tierra que solamente debian á Dios y á su espada. Belgrado, que era el baluarte avanzado de los pueblos del Occidente, sostuvo con vigor el asalto de los Bárbaros, y debió su salvacion al genio de Hunyade y á la generosidad de Juan Capistrano.

Mahometo II, rechazado por aquella parte, no pudo progresar rápidamente en sus triunfos sino replegándose sobre los antiguos restos del imperio de Oriente, debilitados por la corrupcion y entregados por la Providencia á merced del vencedor. El ducado de Atenas, que comprendia las ciudades de Tébas, Megara, Corinto y Platea, no sobrevivió mas que tres años á la toma de Constantinopla (1456). Despues tocó el turno á la Servia, á la Morea (1458), y en fin al miserable imperio de Trebisonda (1461). El pais de los Lesbos y la Bosnia fueron subyugados en los años siguientes (1462-1463), y la media luna llenó de espanto la Valaquia, la Moldavia y la Esclavonia, paseando el hierro y el fuego por estas provincias devastadas.

Guerra de los Turcos contra los Venecianos (1464-1479). Venecia había temblado al saber la toma de Constantinopla. En el primer movimiento de terror, se apresuró á concluir un tratado secreto con Mahometo para ponerse al abrigo de sus golpes (1454). Esta paz cesó en el mes de mayo de 1463. El leon de San Marcos se arrojó rugiente sobre el Peloponeso, y despues se retiró de repente á la vista del enemigo, abandonando cobardemente su presa. Pero no tardó en presentarse. Esta vez asoló la nueva Esparta (1465), y trastornó todo el territorio de Atenas. Un vasto incendio completó el luto y la afliccion en las playas asoladas. Mahometo II, irritado de tantos desastres, llamó á los creyentes á las mezquitas, y delante de todos sus súbditos fanáticos juró destruir la religion cristiana (1469). Trescientos buques fueron arrojados al mar, y un ejército de tierra de 70,000 hombres se puso en marcha para el cumplimiento de este bárbaro voto. Todas sus fuerzas se dirigieron contra Negroponto. La ciudad fue

tomada despues de cinco asaltos; pero Mahometo manchó su victoria con las mas horrorosas crueldades (1470).

Al saber Sixto IV estas desgracias, predicó una cruzada, y envió legados á Francia, Alemania y España para reanimar el valor de los soldados cristianos. Ochenta galeras fueron á toda prisa al socorro de los Venecianos, y estos, en represalias, talaron las costas de la Anatolia é incendiaron á Esmirna, mientras que los Turcos devastaban la Albania (1472). Estos Bárbaros sitiaron á Escútari, una de las plazas mas importantes de aquella provincia. El valor de los Venecianos frustró sus esfuerzos, y Soliman que los mandaba se vió obligado á retirarse con sus innumerables batallones á Moldavia. Allí fué el mismo Mahometo, y su presencia atrajo de nuevo la victoria para sus estandartes. Arrogante con este nuevo triunfo volvió á sitiar á Escútari con 350,000 hombres. Pero un nuevo Capistrano, el religioso dominico fray Bartolomé, inspiró un valor tan heroico á la guarnicion, que el sultan, á pesar de todas sus fuerzas, se vió obligado á retirarse exclamando: *¡ Ojala no hubiera yo oido pronunciar jamás el nombre de Escútari (1478)!* Entre tanto se firmó la paz con Venecia. Escútari y toda la Albania pertenecieron á los Turcos, pero los Venecianos conservaron su comercio y obtuvieron garantías de paz para sus aliados (1479).

De las demas conquistas de Mahometo II. Mientras que Mahometo se batia con los Venecianos, sus ejércitos hacian temblar otras muchas naciones. Triunfaba de los Persas que se habian sublevado contra él, porque eran de la secta de Ali, mientras que le consideraban afecto á la secta de Omar (1473). Arruinaba la colonia genovesa de Caña, y quitaba á esta república su dominacion sobre el mar Negro (1475). Sin embargo experimentó un doble contratiempo en los últimos años de su vida. Su ejército fue destruido en 1499 por el vavode de Transilvania Estéban Bathori, y uno de sus generales, el renegado Mirithin, fue rechazado con gran pérdida frente á la isla de Rodas (1480). Su orgullo humillado meditaba una estrepitosa venganza, cuando la muerte le sorprendió en Nicomedia (1481).